

El Ejército

DE

FILIPINAS

Año I.—MANILA 2 DE JUNIO DE 1892.—Núm. 18.



DON LUIS R.^o DE HUIDOBRO Y ORTIZ DE RAMIREZ,
MÉDICO MAYOR DEL EJÉRCITO DE ESTE DISTRITO.

Ayuntamiento de Madrid

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

SEMANARIO

PROFESIONAL É ILUSTRADO

BIOGRAFÍA

del Médico Mayor del Ejército de este Distrito

D. LUIS R. Z. DE HUIDOBRO Y ORTIZ DE RAMIREZ

Por casualidad hemos podido adquirir algunos datos de la vida militar del médico Huidobro, y son tan escasos, que solo por conjetura podremos dedicarle algunas líneas; mas como su figura sobresale por sus escritos, estudios y condiciones especiales, más bien á esta apreciación hemos de atenernos solo al dar nuestra sincera opinión, que siempre resultará un bosquejo de los merecimientos de nuestro biografiado.

Las circunstancias personales de Don Luis Huidobro, hacen necesario fijarse en ellas para formar criterio exacto de cuanto vale.

Se ignora en donde empieza y termina su acción como médico y como amigo.

—Este pensamiento tal vez atrevido, es una realidad en la conducta de Don Luis: es un médico siempre amigo de sus enfermos, y como tal se toma tanto interés, que ocasiona su conducta un paréntesis en la historia de los médicos; por que resulta contravertido la frase tan sabida de «visita de médico.»

Sus estudios y amor al oficio, y su claro criterio acerca de los problemas más interesantes de la higiene, le han hecho tener distinguidos cargos y muy merecidos elogios, por las facultades que ha demostrado, en todos los casos en que ha intervenido y estudiado.

Como particular, es tan atento y cariñoso como sobresaliente en su relación social. Instruido, literato, artista y ocu- rrente causa impresiones muy gratas en los salones de buena sociedad.

Estimando más sus servicios, que sus

productos, es generoso con todos sus clientes y no se acuerda de las recompensas, más que cuando las gana en los campos de batalla.

Oriundo de Salinas, (Provincias Vascongadas) nació en Junio de 1849, hizo sus estudios en el Colegio de San Carlos en Madrid, y en Valladolid. Fue durante tres años alumno interno por oposición. Terminada su carrera ingresó por oposición en el Ejército en Diciembre de 1882, hizo toda la campaña carlista con el Regimiento de Cádiz y principalmente con el batallón Cazadores de Madrid; por los servicios prestados en dicha campaña mereció el grado de Médico primero, el empleo de primero, y el grado de Médico mayor; fue condecorado con dos Cruces rojas del mérito militar, dos veces fué declarado Benemérito de la Patria, y está en posesión de las medallas de la Guerra civil y la de Alfonso XII, con los pasadores de Olott y de La Junquera. Más tarde fue agraciado con la Cruz Blanca.

Terminada la campaña fué colaborador de la Revista-Científico-Militar publicando distintos artículos de asuntos técnicos-sanitarios-militares. Después escribió la Higiene Militar que repartimos en la actualidad á nuestros suscriptores, obra que fué declarada de texto en la Academia general militar, en la de Artillería y en la de Estado Mayor. Por los artículos que publicó en la Revista Militar de Colombia fué también condecorado por aquel Gobierno.

Ha servido en todas las Armas del Ejército. En Enero de 1889 se embarcó para estas Islas siendo destinado al Regimiento de Artillería Peninsular, y más tarde, con motivo de su ascenso á Médico mayor al Hospital Militar de esta Plaza donde continúa.

Además de estos servicios, merecen especial mención, el haber sido ~~presidente~~ de la Sociedad de Higiene de Madrid y nombrado por el Gobierno miembro de la Redacción del periódico oficial *La Gaceta de Sanidad Militar*.

Después de estos antecedentes, nada nos resta más que dirigir nuestro cariñoso saludo á Jefe tan ilustre y que dispense no hayamos tratado con la amplitud que merece su historia.

C. PACHECO.

AL GENERAL PARRADO

Ni el concepto de título tan grato me ayuda, porque apenas si reflejas ideas llegan á mi mente para expresar lo que con tan loable motivo quisiera decir.

Pero alíentame el corazón y la voluntad, y aunque desamparado de inspiraciones y conocimientos que despierten mi imaginación, me lanzo en lo desconocido guiado solo por mis deseos y confiando en la benevolencia del ilustre general á quien dirijo estos renglones.

Naciente aún esta publicación, tal vez embrionaria, apenas si es reflejo de lo que se piensa y discurre en la Península: solo y gracias al estremado cariño que profesa á la Milicia, así como al vivo interés por su enaltecimiento, progreso y bienestar, que con tanta fé y entusiasmo persigue el distinguido coronel Canella, se debe lo que hasta la fecha ha relacionado este semanario.

Y ciertamente es meritoria la vida de una publicación en este país. V. E. que no desconoce esta afirmación, tengo la certeza que habrá de calificar muy buenamente al protagonista del EJÉRCITO DE FILIPINAS.

Soldado de creencias arraigadas, tiene fé en alcanzar la victoria y así ha trabajado salvando obstáculos, venciendo resistencias y no pasando pocos disgustos.

V. E. sabe perfectamente como languidecen los entusiasmos, cuando se llega á estos países; esta variación es de difícil contenimiento, efecto de los usos, costumbres y ser ambiente en que el hombre de nuevo se naturaliza; lo cual no causa extrañeza por la sencilla razón que al cosmopolitismo impone sus leyes la sociedad en que últimamente se vive.

Aunque este principio no es tan absoluto que no tenga sus excepciones.

Mas como no es mi ánimo echarlas de reformador, porque sería ridículo, en mí, cualquier pretensión en este orden de ideas, solo me concretaré á dar mi sencilla opinión, no para exponer las causas que originan estos sensibles resultados, por razones de fácil comprensión, sino para promover algo acerca de fortalecer el espíritu emprendedor y ambicioso en el te-

rreno de las conquistas morales, cuya corriente se acrecenta por momentos en la Península, teniendo ya muy buenos prosélitos en Cuba y Puerto-Rico.

Ciertamente la costumbre es ley de los pueblos; y tanto más es aceptable, cuanto se presta á otros facilidades de realizar la vida sin gran esfuerzo por parte del individuo.

En ese dilema, que se presenta ante la vista del hombre, mucha virtud necesita para no incurrir en el positivismo reinante. Este es el caballo de batalla de nuestra época.

Pero realmente en esta forma de ser no existe compensación de obligaciones, porque no estimulando otras aspiraciones se acepta la vida y se falta á la memoria.

No es culpa parcial de ninguno: todos somos responsables de esta situación.

También en la Península se ha dormido muchos años el sueño de los justos, y sin embargo se despertaron del letargo, sacudieron el sueño y hoy apenas si descansan buscando en otras esferas la satisfacción genuina de sus aspiraciones y la realización de sus fines.

¿A qué se ha debido este nuevo carácter de la Milicia?

Las grandes acciones de los pueblos como, las de los hombres, adolecen del pleorismo de la gloria; desnivel perjudicial, porque vence en la balanza el peso de la pasión.

Esta causa ha sido la originaria de nuestras desgracias posteriores. Como no hemos de tratar el caso histórico que demuestra palmariamente seto juicio, y si nos remitimos á acontecimientos de la época, sólo hemos de decir que la última guerra civil ha sido el motivo saliente para que renaciera el espíritu militar que hoy existe.

La guerra, además que despierta el amor patrio, ese sentimiento tan elevado que todo hombre tiene, superior á todo sentimiento porque hasta se halla inspirado en principios y concepciones elevadas, ante las cuales no vacila en exponer su vida, trae consigo la redención de los contendientes. Y aun que esto parezca un disparate filosófico, es una verdad demostrada por la esperiencia y reconocida por la historia de los pueblos.

Claro está que la guerra no es la situación normal de los Estados y por lo tanto hemos de atenernos á sus enseñanzas, para poder evitarlas y vivir dignamente en la esfera de acción que requiere la seguridad y defensa de la integridad nacional.

Volviendo á nuestro tema, con la última guerra civil han nacido una porción de inspiraciones que, hoy florecientes, son á mi juicio, causa del adelanto que en los últimos años ha tenido el Ejército en España.

Ha surgido un *cuadrilatero* que tiene la fuerza que le da su importante misión; y es el siguiente:

1.º La creación de la Academia general militar, borró las discordias y antagonismos

de procedencias, unificando á la par la relación que debe existir en la primaria enseñanza militar.

2.º El periodismo militar, sacó del letargo á muchas imaginaciones; y al propio tiempo que espone constantemente los derechos de sus individuos y los recaba de los poderes públicos lleva al conocimiento de todos, los adelantos, que se siguen en las esferas de la Milicia.

3.º Los círculos militares en donde se relacionan y conocen como compañeros y amigos, cambiando impresiones y fomentando sus enseñanzas por medio de estudios y conferencias.

Y ultimamente el estímulo que el Gobierno desarrolla, concediendo gracias especiales á los que presentan trabajos, obras ó inventos; lo cual facilita á los estudiosos ó que tengan disposición ó talento, medios para llenar sus aspiraciones al ver recompensados sus trabajos, siendo éstos al propio tiempo un bien inapreciable para el Ejército.

Estas son las principales causas á que según mi juicio obedece el movimiento progresivo que en el orden militar se nota hoy día en la Península: y como aunque adolezca de errores en mi apreciación, creo firmemente que la revolución de la inteligencia en nuestro orden de ideas contemporáneas, se debe á lo espuesto, de aquí que algo de parecido debiéramos empezar y hacer en este distrito.

Aquí, apenas si tenemos un periódico; por que tal no debe llamarse á este semanario. Los esfuerzos de pocos no pueden causar gran efecto, y sólo sumando voluntades y personas de reconocida mérito popular, que aboguen y trabajen en este sentido, sería como llegaríamos á empezar con fe y entusiasmo trabajos que si al principio causara alguna molestia, después de tomada la *embocadura*, agradarían en extremo.

V. E. que tantos trabajos ha realizado en este orden de ideas, puede muy bien guiarnos; con sus beneficiosas enseñanzas y con el estudio de sus producciones, creo, saldriamos avante: pero no nos abandone.

Esta es la súplica que de todo corazón le hace su respetuoso admirador.

C. PACHECO.

La obra póstuma del general Moltke

LAS MEMORIAS DE MOLTKE,

SU CORRESPONDENCIA.

(Continuación.)

Nada irrita á Paris tanto como nuestra inacción. Victor Hugo ha escrito: *Creíamos que íbamos á ver llegar á Arminiey y solo vemos á Schinderhanney.*

La verdad es que, por el momento, nos contentamos con bloquear la plaza.

Nos hallamos en el fastidioso periodo de

la espera. Rendir á la gente por hambre exige tiempo, según se ve en Metz, pero es medida que produce seguro resultado. Hasta ahora han sido rechazadas todas las tentativas de salida. Fuera del círculo no estamos de ninguna manera inactivos. La esperanza de los parisienses se funda, sobre todo, en el ejército del Loire, cuya aproximación se anuncia; ahora bien, este ejército se dividió ayer en dos; vamos á ocupar á Orleans; hoy mismo estaremos al otro lado del río, en una región que jamás ha sido hollada por un ejército enemigo. El gobierno de Tours se verá obligado á buscar otra capital.

A pesar de estos éxitos, Moltke empieza á decaer ante la imprevista resistencia que encuentra. ¡Cosa extraña! Esta obstinada defensa de Francia le asombra é irrita y estos sentimientos se descubren por medio de recriminaciones consignadas en sus cartas.

«¿Este desgraciado país comprenderá al fin que está vencido y que su situación se agrava cada día? Sabrás, antes que recibas estas líneas, que el 9 se libró una gran batalla delante de Metz. Los asuntos no pueden ir allí muy lejos: es una prueba para la paciencia de los que bloquean y más aún para la de los que están bloqueados. Fuerza es reconocer la resistencia y obstinación de los franceses, consecuencia de que no podían creer en la posibilidad de ser derrotados. Y seguramente una campaña como ésta no podía ser llevada á feliz término más que con una superioridad numérica absolutamente abrumadora, puesto que se trataba de bloquear á Metz, de sitiar á Strasburgo y de marchar sobre Paris, y todo al mismo tiempo.

Los aturdidos consejeros del Emperador, los charlatanes de la Cámara y los héroes de la prensa, hubieran obrado más cuerdateamente reconociendo desde luego lo que puede Alemania unida.

Lo peor es que no podemos esperar que se constituya en Francia una autoridad con la cual se pudiera tratar seriamente. ¡Son muy culpables los que sostienen á la nación con indignas mentiras acerca de su situación militar?

Si Paris resiste hasta que se agoten por completo sus viveres, tenemos que temblar al pensar en la situación que se presentará, suponiendo que para entónces la paz esté firmada y las comunicaciones expeditas. ¡Cómo será posible aunque se tenga la mejor voluntad del mundo, buscar viveres para estos dos millones de habitantes!

Los alrededores de la ciudad están devastados en diez leguas á la redonda; las vías férreas han sido cortadas por los franco tiradores y será preciso lo menos un mes para rehabilitarlas. La única línea que hemos reparado la necesitamos para nuestras subsistencias.

«Por todas partes no se ven más que escombros y devastaciones. Los *francos ladrones* lo han destruido todo, sin objeto, solo por

gusto. Todo esto tendría justificación si el resultado hubiera correspondido á los esfuerzos; pero nunca han retardado ni por un solo día la marcha del grueso del ejército, y apenas si algunas veces han detenido por pocas horas á nuestras vanguardias.

Los pueblos de los alrededores de París se componen en su mayor parte de hoteles y deliciosas villas. Los habitantes han sido expulsados de sus moradas y se han incendiado aquellas cuyos dueños se negaban á desocuparlas. Naturalmente, el soldado derriba la puerta que encuentra cerrada, la despensa en que trata de hallar pan y vino, el armario en que piensa encontrar servilleta. Por esto el aspecto es lúgubre en muchos lugares mientras el orden reina en todas partes donde los habitantes se han sustraído á esta tiranía, como sucede en los lugares en que están los estados mayores. En Versalles, por ejemplo, podría creerse que se gozaba de completa paz, si los cañones de París no tronasen. Todas las tiendas están abiertas, la industria se ha dedicado á la confección y venta de uniformes prusianos: los joyeros y los relojeros no temen exhibir sus mercancías, y se ha prohibido que los caballos vayan por las aceras y que se fume en las galerías del museo. Las faenas del campo prosiguen sin que los labradores vean que se les priva de sus animales de labor. A decir verdad, las requisas y contribuciones son abrumadoras, pero creemos que pronto tendrán fin todas estas calamidades. Suspiro á menudo por la paz de los Hapellenberg. Las noticias del hogar son un rayo de sol en la tormenta y la ansiedad en que vivimos.

Ansiedad, aquí esta la palabra. Es claro que esta encarnizada resistencia no decía á los prusianos nada grato y que estaban muy lejos de creer que habían ganado la partida. La rendición de Metz reanimó su parte moral. Bazaine había capitulado. Moltke, tan frío de ordinario, al menos en apariencia, se exaltó con este motivo:

«Desde la cautividad de Babilonia, el mundo no había visto nada semejante. Necesitamos un ejército para vigilar á nuestros 300.000 prisioneros. Francia no tiene ya soldados. Y, á pesar de todo, es preciso esperar aun para ver si estos calenturientos parisienses renuncian á su resistencia sin resultado... No quisiera, sin tener una necesidad absoluta, recurrir al medio supremo, un ataque en regla. Hasta ahora las salidas se han estrellado ante nuestros puestos avanzados y los atacantes no han podido llegar hasta nuestras posiciones esenciales; pero toda persecución, por nuestra parte, es imposible, y diariamente nos hacen perder gente los fuertes que tiran á la ventura á 8.000 pasos. De 60 á 100 cañonazos nos matan de 5 á 20 hombres, según los casos. Incesantemente somos barridos por las descargas de fusilería, y es preciso quitarse la gorra antes de mirar por encima de un muro...

La táctica de los franco-tiradores produce sangrientas represalias y la guerra toma un carácter cada vez más atroz. Ya es demasiado triste que ejércitos regulares se maten entre sí ¿por qué lanzar de este modo á dos pueblos el uno contra el otro? Esto no es progresar, sino retroceder á la barbarie. Nuestros liberales que predicán la teoría del pueblo armado pueden ver ahora si es posible en el levantamiento en masa de una nación tan valiente como ésta, resistir á cuerpos de tropa menos numerosos, pero bien disciplinados.

En tanto que no haya en Francia un poder serio y reconocido nos veremos obligados á extender cada vez más los desastres de la guerra. Corren rumores de mediación. Es poco creíble, y sin embargo, es verdad, que M. de Beust, lejos de haber escarmentado con sus fracasos, persiste en jugar con el fuego: nosotros estamos en situación de obrar con vigor...»

Pero las semanas se sucedían y París no se rendía: la guerra se prolongaba, y M. de Moltke, perdiendo la paciencia, lanzó el 23 de Noviembre este grito de cólera.

«¡Todo el ejército francés está prisionero en Alemania y ahora hay más beligerantes en armas contra nosotros que al principio de la campaña! Bélgica, América é Inglaterra entregan armas sin descanso. Si llegasen mañana un millón de fusiles, dentro de algunos días tendríamos delante un millón más de franceses! El terrorismo de los abogados llama á las armas á todo el que tiene menos de 46 años. Familia, hogar, país natal, todo es preciso abandonar. Que sea cruel esta manera de comprender la guerra, poco importa á hombres que quieren, ante todo, retener un poder, acerca de la legalidad del cual no se atreven á consultar á la nación.»

En sus cartas sucesivas muestra Moltke la misma impaciencia ante los obstáculos que le ponen los parisienses. Su idea fija era que el gobierno de la Defensa Nacional prolongaba esta resistencia para eternizarse en el poder y retardar el momento en que debía consultar la voluntad de los electores. Con fecha 22 de Noviembre de 1870 escribió á su hermano:

«Nunca repetiré bastante que hemos concedido en principio elecciones completamente libres, las más libres que jamás haya tenido Francia en el territorio que ocupamos y esté hasta sin armisticio ni restricciones de ninguna clase. Desde el punto de vista humanitario y general pudieramos desear que se estableciera con pruebas positivas el hecho de que una voluntad firme basta á una nación para hacerse invencible y que el ejército popular reclamado por nuestros liberales está en situación de defender al país. El punto de vista patriótico es diferente. Pensamos probar que el levantamiento en masa de una nación tan valiente y fecunda en recursos como Francia no puede oponer una resistencia efectiva á un ejército instruido

y bien disciplinado. El cosmopolita y el filántropo podrán consolarse al ver esta situación, considerando que se trate de un guerra temerariamente provocada. Poned, señores, en línea todas vuestras fuerzas; nosotros aceptamos el desafío.

Antes que esta carta haya llegado á tu poder, se habrán realizado grandes acontecimientos. Solamente un despiadado rigor puede conducirnos al fin que nos proponemos. Fouqué (novelista alemán) habla de un gineté que corre por todas partes para socorrer y amparar á los oprimidos y, sin embargo, en cuanto lo distinguen todos huyen, porque siempre le acompañan espantosas catástrofes. Los guardias nacionales y los franco tiradores desempeñan aquí papel tan fatal. Los habitantes de una plaza fuerte y los defensores de ésta saben lo que deben esperar y no se quejan nunca. Una ciudad abierta como Chateaudun tiene que estar forzosamente destinada á sufrir las mayores severidades cuando sus defensores combaten desesperadamente; por parte de ellos es pura crueldad, y las poblaciones que no han podido defenderse solo tienen ahora motivos para felicitarse de ello. En Reims hemos restablecido el camino de hierro únicamente para procurar carbon á 40,000 obreros: la vendimia se ha verificado sin ningun impedimento y las fábricas de Champagne hallanse en plena actividad.

Aquí en Versalles, todas las tiendas están abiertas; los viveres abundan en el mercado, y los cultivadores labran la tierra con sus caballos. Mas allá de nuestros puestos avanzados no hay más que desiertos con casas abandonadas, hoteles destruidos, palacios reducidos á ceniza y bosques arrasados.

Y esto consiste en que un tropel de hombres armados con fusiles no constituye un ejército ni mucho menos, y es una positiva barbarie conducirlos al combate, pues hacen que la guerra sea más feroz y odiosa...

Nadie desea la paz con más empeño que yo; pero nunca firmaré un tratado que no asegure la existencia de Alemania, despues de los sacrificios que ésta ha hecho. A decir verdad, en este asunto todo depende de Alemania misma. Las discusiones del Reichstag serán muy interesantes cuando la cuestión de la Alemania del Sur se ponga á la órden del día.

Ruego á Guste (hermana de Moltke), que no se preocupe acerca del porvenir de las niñas; tendremos con abundancia lo necesario. He hecho economías y separado todo lo que necesita la generación jóven; por lo tanto, los viejos no debemos privarnos ya de nada.»

Para cumplir, sin duda, estas instrucciones, Adolfo de Moltke y su familia fueron á buscar, en el canton de Vaud un asilo vivificado por el sol, para librarse de los rigores del invierno en Berlín: á Montreux les fué dirigida la siguiente carta del mariscal fechada en Versalles á 22 de Diciembre de 1870:

«Querido Adolfo: Hoy recibo de los alrededores de Chateaudun una targeta postal de Wilhehu el cual me dice: desde el 2 de Diciembre nos hemos batido todos los dias, exceptuando cuarenta y ocho horas de descanso, con un frio infernal en el vivac.

La 4.^a división de caballeria ha sufrido mucho en la primera quincena de Diciembre. Gambetta dice en una carta, que no estaba destinada á la publicidad: no teniamos más que la 17 y la 22 división delante de nosotros 60,000 hombres todo lo más: los nuestros, eran 200,000 y no han podido avanzar. El general Chanzy ha sido rechazado hacia el Maus en plena derrota, y según todos las apariencias dispónese á reunir los restos de sus tropas en el campo de Coulie; no iremos á buscarle allí. Wilhem hallará probablemente cerca de Chartes un descanso de que todas las tropas tienen gran necesidad.

Ayer los franceses intentaron, con enorme gasto de municiones, una de sus inútiles salidas. Lo mismo que las gallinas anuncian con grandes cacareos que van á poner un huevo, los parisienses nos han advertido sus intenciones con un furioso cañoneo de todos los fuertes, y por la tarde trataron de engañarnos con una falsa salida; pero en el punto verdadero á que convergían sus esfuerzos, el Nordeste, nuestras reservas estaban en línea desde las primeras horas de la tarde: tres divisiones francesas han caído sobre ella, y en todas partes han sido rechazadas; ahora espero con curiosidad los boletines de Paris.

Helmuth está hace diez días en los puestos avanzados, pero como yo me he quedado por lo general á retaguardia, he atendido á su subsistencia.

Ayer lanzaron los fuertes, nada más que sobre el terreno ocupado por el 5.^o cuerpo, más de 300 obuses del mayor calibre, el resultado ha sido un infante herido. Preciso es que esta gente encuentre un placer particular en hacer ruido, á menos que su propósito no sea sencillamente agotar sus municiones.

El deseo universal de ver concluida esta horrible guerra, hace olvidar al país que empezó hace solamente cinco meses. Esperamos mucho del bombardeo de Paris. Créese gratuitamente que no se ha tomado todavía esta medida de rigor por delicados miramientos que tenemos á los parisienses ó por respecto á altas influencias. En realidad, las posibilidades prácticas desde el punto de vista militar y el resultado que se debe alcanzar, son las únicas consideraciones que tenemos en cuenta.

Por tres conductos he recibo los siguientes versos:

Buen Moltke caminas silencioso
Siempre acorde con tu idea:
Buen Moltke, no seas tonto:
Es mejor que hagas ¡pum, pum!

Mejor sería que supieran teniendo presente el ejemplo de Sabastopol, lo que es bloquear una plaza defendida por un ejército.

Sebastopol fué fortificada durante el curso de la guerra; todo el material de sitio llegaba libremente por mar, y, sin embargo, los preparativos duraron diez meses, el primer asalto costó 10,000 hombres y 13,000 el segundo.

Para bombardear á París, es preciso desde luego, tomar los fuertes, en esto nos ocupamos y no descuidamos nada para conseguirla; más espero resultado mejor del hambre; esto es más lento pero más seguro. Sabemos que hace ya unas semanas no alumbran en París más que algunos mecheros de gas; que en mayor parte de las casas, á pesar de ser el invierno prematuro y riguroso no se enciende fuego por falta de combustible.

Una carta del general B. á su mujer, recogida en un globo, indica los siguientes precios: una libra de manteca 20 francos; un ave, id., un pavo, sin trufar, por supuesto, de 60 á 70 francos; una cena que se tenía por suculenta debía componerse de un arenque con mostaza y un pequeño filete de vaca.

Pablo, el cocinero, había hecho una porción de bajezas para obtener esto: prometió al carnicero M. et Mm. M... un salvo conducto para ir á uno de los fuertes con objeto de ver á los prusianos. Estos datos de un marido á su mujer caracterizan la situación mejor que todas las noticias dadas por los periódicos. El hambre no está todavía allí pero la escasez ha hecho ya su aparición. Los Rothschild y los Pereire tienen todavía un pavo trufado, y las clases proletarias son pagadas y mantenidas por el gobierno: pero toda la clase media sufre hace ya mucho tiempo, y esta situación no puede prolongarse.

Ciertamente, estamos seguros de aniquilar toda tentativa de resistencia y de barrer en campo raso á estos nuevos ejércitos que no cesan de formarse en contra de nosotros. Necesario es el terrorismo de un gobierno de abogados para hacer avanzar en semejante invierno á tales hordas mal organizadas, sin trenes, sin material de ninguna clase.

¿Qué podrán hacer estos desgraciados con todo su patriotismo, con todo su valor, contra tropas tan sólidas y también dirigidas como las nuestras? Las miserias del vivac los diezman diariamente y á orillas de los caminos hay centenares de heridos abandonados, sin socorro, hasta que son recogidos por nuestras ambulancias, sobre las cuales tiran los franceses sin ninguna consideración. Estos franco-tiradores son el terror y la plaga de los pueblos, cuya ruina causan indefectiblemente en cuanto se presentan en ellos.

Basta de cosas tristes: Plegue á Dios que lleguemos pronto á un término feliz: no dudo que llegaremos. Si logro ver el fin de esta guerra iré sin tardanza á Gastein; cuando las comodidades diarias desaparecen sobreviene á menudo un peligroso trastorno. Me recomienda mucho que pase parte del invierno en Gastein, desde allí podré ir por Brenner á reunirme con vosotros en Riva.»

Al fin se realizaron los deseos de Moltke. París carecía de viveres y la capitulación estaba firmada. Los prusianos habían tomado posesión de los fuertes, y sin embargo, el jefe de aquellos se encontraba aun libre de inquietudes y no pensaba que la partida estaba definitivamente ganada.

LA CUESTION DE ARMAS BLANCAS

Tomándolas de la *Revue du Cercle Militaire*, que á su vez la tradujo de un periódico ruso, publicamos hace algun tiempo una primera carta del Célebre General Dragomiroff, escrita sobre el importante asunto de las armas blancas, cuestión puesta hoy sobre el tapete de las discusiones militares de todos los países. La misma ilustrada revista francesa inserta una carta de aquel General, en que se examinan nuevos aspectos de la cuestión. A continuación la traducimos para completar la anterior, llamando sobre ella la atención de nuestros lectores.

I.

«Ya iba á olvidarme de responder á la pregunta. ¿Por qué en la infantería no se usan las armas de corte? La contestación es sencillísima: porque no es cómodo adaptar las armas de este género al fúsil, siendo así que es muy cómodo adaptar la bayoneta. Y he aquí como de esta manera tiene doble uso el fúsil: como arma de fuego siempre, y como lanza por la bayoneta (sucesora de la pica). No queda, pues, lugar para un arma cortante.

Por muy grande que sea el progreso de la técnica, el fusil jamás se trasformará en pistola y permanecerá forzosamente tan largo, que sea imposible dejar de manejarlo con ambas manos.

Añadid á esto la bayoneta, para cuyo manejo son precisas las dos manos, y por último, esta observación: que es completamente inútil herir al adversario de corte, cuando se puede hacer de punta.

Es claro, por consecuencia, que teniendo un arma de estocada, una lanza como el fúsil que se puede destinar á dos objetos, no hay necesidad ninguna de buscar un arma de corte (1).

(1) Antes creyeron necesario dar al fúsil arma de su bayoneta, un largo tal que el jinete no pueda, desde lo alto de su caballo, esperar al infante con su sable. Este es precisamente uno de los casos á los que se ha hecho alusión en la carta precedente, en que las consideraciones extrañas al armamento pueden influir sobre su longitud.

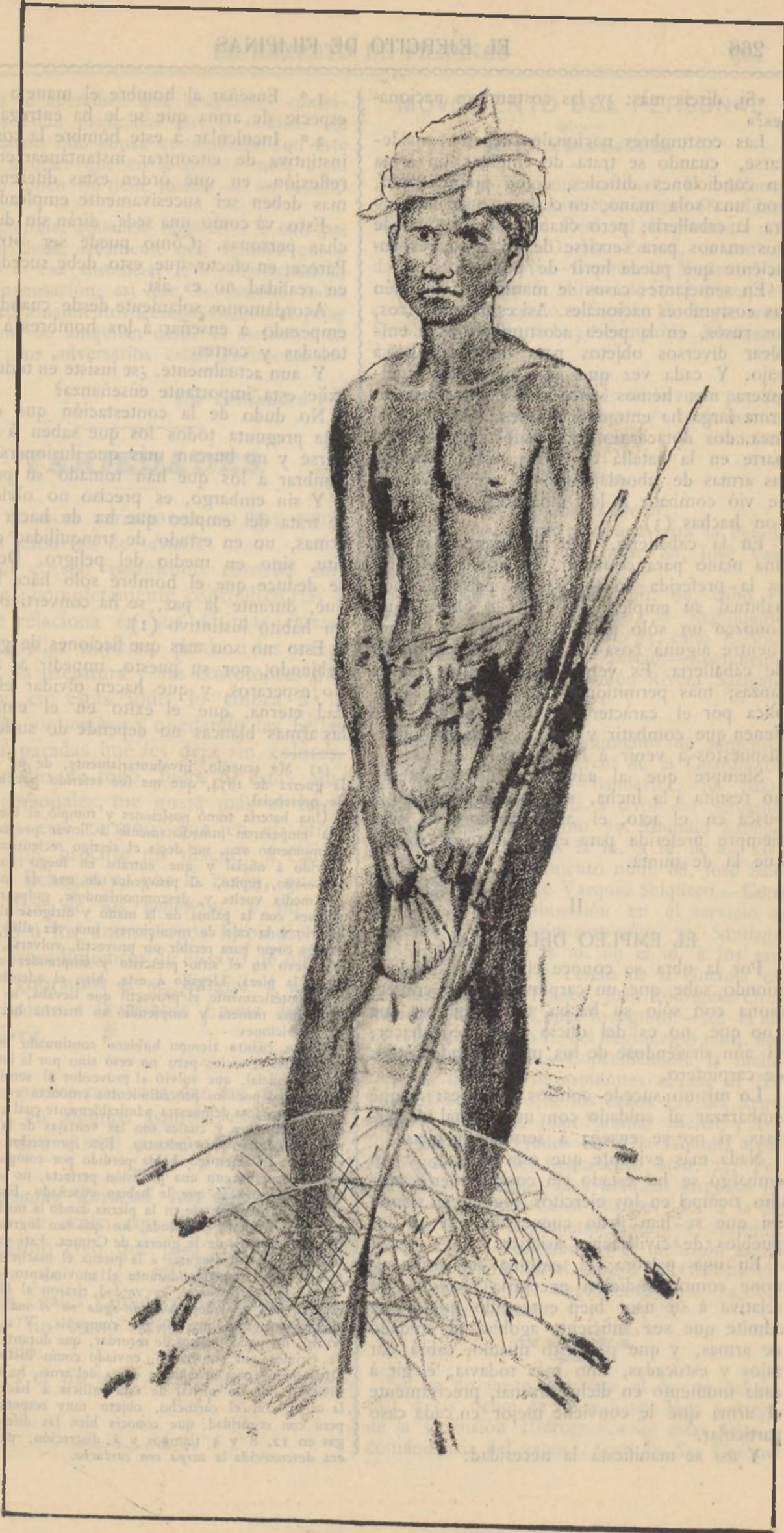
Este perjuicio se ha mantenido desde el tiempo en que se le dió la longitud de la pica; y no he cedido ni un momento, sacado de las armas romanas, sino ante la contestación de Federico á propósito de los sables de «dos pulgadas» más cortos. Esto es por lo que el cañón de nuestro Berdan, es cuatro pulgadas más largo que lo que exigen las condiciones balísticas del arma, y que la hoja de su bayoneta tiene siete pulgadas más que las necesarias para traspasar á un hombre. Resultado: debilidad de la velocidad inicial y exceso de carga inútil im- puesta al infante.

EL EJERCITO DE FILIPINAS

203



MORO-MALAYO



PESCADOR

«Si, direis más: ¿y las costumbres nacionales?»

Las costumbres nacionales deben considerarse, cuando se trata de emplear un arma en condiciones difíciles, como por ejemplo, con una sola mano, en cuyo caso se encuentra la caballería; pero cuando se dispone de dos manos para servirse de un arma, es suficiente que pueda herir de punta.

En semejantes casos se manifiestan también las costumbres nacionales. Así es que nosotros, los rusos, en la pelea acostumbramos á emplear diversos objetos para herir de alto á bajo. Y cada vez que por una razón cualquiera nos hemos encontrado sin fusil, un arma larga ha entrado en escena. Así en Crimea, dos dotaciones de marinos que tomaron parte en la batalla de Alma, sirviéronse de las armas de abordaje (2). Y en Sebastopol se vió combatir á los milicianos de Koursk con hachas (3).

En la caballería, que no tiene más que una mano para combatir, el arma de corte es la preferida en todos los países, siendo habitual su empleo. En todo el Oriente, no conozco un sólo pueblo á quien se le encuentre alguna cosa semejante á nuestros *lattes* de caballería. Es verdad que algunos tienen lanzas; más permitidme creer que esto se explica por el carácter de los enemigos que tienen que combatir y que no están, sin duda, dispuestos á venir á las manos.

Siempre que al adversario no solamente no resulta á la lucha, sino que al contrario la busca en el acto, el arma de corte ha sido siempre preferida para el combate á caballo, que la de punta.

II

EL EMPLEO DEL ARMA

Por la obra se conoce el obrero. Todo el mundo sabe que un carpintero hábil confecta con sólo su hacha, tales objetos, que uno que no es del oficio no puede hacer, ni aún sirviéndose de los más delicados útiles de carpintero.

Lo mismo sucede con los militares: ¿á qué embarazar al soldado con un arsenal de armas, si no se enseña á servirse de ellas?

Nada más evidente que esta verdad; y sin embargo se ha estado sin comprenderlo mucho tiempo en los ejércitos regulares; siendo así que se han dado cuenta de ello en los pueblos de civilización asiática.

En una palabra, el empleo del arma supone como condición necesaria la instrucción relativa á su uso; bien entendido que no se admite que sea suficiente agobiar al soldado de armas, y que por esto mismo, sabrá dar tajos y estocadas, sino más todavía, elegir á cada momento en dicho arsenal, precisamente el arma que le conviene mejor en cada caso particular.

Y así se manifiesta la necesidad:

1.º Enseñar al hombre el manejo de cada especie de arma que se le ha entregado.

2.º Inculcar á este hombre la costumbre instintiva de encontrar instantáneamente, sin reflexión, en que orden estas diferentes armas deben ser sucesivamente empleadas.

Esto vá como una seda, dirán sin duda muchas personas. ¡Cómo puede ser otra cosa! Parece; en efecto, que esto debe suceder; más en realidad no es así.

Acordámonos solamente desde cuando se ha empezado á enseñar á los hombres á dar estocadas y cortes.

Y aun actualmente, ¿se insiste en todo lo que exige esta importante enseñanza?

No dudo de la contestación que darán á esta pregunta todos los que saben á que atenerse y no buscan más que ilusionarse ó deslumbrar á los que han tomado su partido.

Y sin embargo, es preciso no olvidar que se trata del empleo que ha de hacer de sus armas, no en estado de tranquilidad de espíritu, sino en medio del peligro. De donde se deduce que el hombre solo hace bien, lo que, durante la paz, se ha convertido para él en hábito instintivo (1).

Esto no son más que ficciones de gabinete, debiendo, por su puesto, impedir al adversario esperaros, y que hacen olvidar esta verdad eterna, que el éxito en el empleo de las armas blancas no depende de su longitud.

(1) Me acuerdo, involuntariamente, de un hecho de la guerra de 1854, que me fué referido por un testigo de presencia.

Una batería tomó posiciones y rompió el fuego. Sobre ella empezaron inmediatamente á llover proyectiles. En el momento veo, me decía el testigo recientemente promovido á oficial y que entraba en fuego por primera vez,—veo, repito, al proveedor de una de mis piezas dar media vuelta y, descomponiéndose, golpearse en los riñones con la palma de la mano y dirigirse al paso ordinario á la caja de municiones: una vez allí, tendió las manos como para recibir un proyectil, volverse, golpearse de nuevo en el sitio prescrito y emprender su marcha hacia la pieza. Llegado á esta, hizo el ademán de meter hipotéticamente el proyectil que llevaba, se volvió de la misma manera y emprendió su marcha hacia la caja de municiones.

No se cuánto tiempo hubiera continuado este movimiento en el vacío, pero no cesó sino por la intervención del sub-oficial, que volvió al proveedor al sentimiento de la realidad por los procedimientos entonces en uso.

Esta anécdota demuestra admirablemente cual es la fuerza de la costumbre y cuales son las ventajas de la ejecución mecánica de los movimientos. Este proveedor, que bajo el fuego del enemigo había perdido por completo la cabeza, ejecutaba con una precisión perfecta, no lo que era necesario, sino lo que le habían enseñado. Entonces era reglamentario golpearse en la pierna dando la media vuelta, cosa que ignoran, sin duda, los que han ingresado en el servicio después de la guerra de Crimea. Este movimiento tenía por objeto asegurar á la pierna el machete para impedirle todo traqueteo durante el movimiento.

(2) Los Carabineros, es verdad, tiraron al blanco; más esto es una verdadera *gota de agua en el mar* toda vez que no son más que seis por compañía. Y á este propósito, no puedo ménos de recordar, que durante la guerra de Crimea, un sub-oficial, enviado como instructor á la Opoltehenié para enseñar la carga del arma, habiendo sido invitado por un oficial de esta milicia á hacer ejecutar la carga con el carrucho, objeto muy respetuosamente, pero con seguridad, que conocía bien las diferentes cargas en 12, 8 y 4 tiempos y á discreción, pero que le era desconocida la carga con cartucho.

Y no se aperciben que semejantes combinaciones están inspiradas por el instinto de conservación que nunca concordaría con este axioma militar: que en la guerra mata á su enemigo quien no tiene miedo de ser muerto por él.

Pero, direis: ¿pueden mataros á 1.000 pasos? Sin duda; solamente que también puede heriros á esa distancia. Por consecuencia, hay compensación; así que, en general, todos los perfeccionamientos técnicos traídos al *poing* hueco no se aniquilan desde el momento en que los dos adversarios están igualmente dotados.

(Se continuará.)

VARIEDADES

Para conocer variaciones no hay como leer las estafetas de *Astoll*.

En el correo penúltimo contaba impresiones completamente contradictorias á las que relaciona en sus últimas cartas.

En aquellas noticias, ponía á las nuves el arte, la literatura y las costumbres filipinas y en éstas todo lo coloca á la altura de *un sombrero*, quedando las bellas tan mal paradas que les deja sin colores.

En medio de todo, fuera de estas alusiones personales, me gusta más el buen *Astoll* en este terreno que en el otro; con tal que procure no discutir á Cánovas ni á Echegaray, por la razón, que el mismo dice, de los *sombreros*, y no recomienda á los dramaturgos filipinos, los nuevos procedimientos de ensayo de obras, porque ignoramos si se dirigirá á algun cadáver como á la célebre *Emma de Urbano Sierra*.

Segun parece nos vá á dar luz el Ayuntamiento en algunos asuntos.

¿Qué dirá *Astoll* cuando lo sepa?

El hermano *Ravachol* ha sido redimido y ya no se acaba con su *paciencia*.

Lo mismo creo que pasa con los otros hermanos de fatigas Muñoz, y Ferreira; todos los cuales caminaban al mismo fin; pero un fin como ningún otro; al fin del mundo.

Que es el fin más grande que se puede imaginar.

MOVIMIENTO DEL PERSONAL

FILIPINAS

DESTINOS.—Teniente coronel, D. Alfonso Cortijo Diaz, al Regimiento núm. 68.—Idem idem D. Pedro del Real, al Regimiento número 71.—Capitán D. Juan Zenon, de comandante de Caballería.—Capitán D. Mariano Valcayo, al Gobierno Militar de esta plaza, en concepto de agregado.—Capitán de Ingenieros, D. Miguel Baello, á la 3.^a compañía del mismo en Cottabato.

Licencias.

Concediendo ocho meses de licencia por enfermo á la Península á los 1.^{os} tenientes de infantería, D. Valentin Melgar y D. Francisco Nieto.

TROPA

A Capitanía General.

Interesando nuevo pasaporte para la Península, el sargento E. del núm. 68, José Vazquez Salquero.

DESTINOS.—Regimiento núm. 69, cabo E. Angel San Remigio Ramiro, al Regimiento núm. 71.—Regimiento núm. 73, cabo E. Victor Soto Cebrian, al 20.^o Tercio.—Regimiento núm. 70, Sargento I. Ramón Rivera Salapan, al Regimiento núm. 74.

Remitiendo su nombramiento de sargento, al cabo I. del 21.^o Tercio de la Guardia civil, Santiago Bomego Bandaviel.—Id. pasaporte para la Península á favor del Sargento E. del Regimiento núm. 73, Abundio Sabugo Garcia.—Id. id. para la id. á id. de los sargentos E.^s del Regimiento núm. 68, José Saavedra Garcia y José Vazquez Salquero.—Concediéndole la continuación en el servicio al sargento E. del Regimiento núm. 72, Santiago Urqui Pedal.—Id. la id. en el id. á los sargentos E.^s del 21.^o Tercio de la Guardia civil, Enrique Ruiz Franco, Juan Rodriguez Oromendia y Lázaro Lopez Incógnito.—Id. la id. en el id. al sargento E. del Regimiento núm. 69, Vicente Ferrer Plá.—Concediéndole la inclusión en la escala de aspirantes al pase al Batallón Disciplinario, á los cabos E.^s del Regimiento núm. 70, Juan Palomar Richar y Antonio Eernández Prados—Id á la Guardia civil, al sargento E. del Regimiento núm. 73, Pedro Naval Gomez.—Id á la id. al sargento E. del id. id. Manuel Canal Blanco.—Id. á la id. al cabo E. del Regimiento núm. 73, Antonio Pellón Dies.—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes al pase á la Guardia civil, al cabo E. del Regimiento núm. 74, Antonio Pérez Gómez.

MARINA

Se ha dispuesto para que el dia 25 del actual á las ocho de la mañana haga entrega de la Comisión Hidrográfica de estas Islas y comandancia del vapor *Argos* el Sr. Coronel

de infantería de marina y capitán de fragata D. Arturo Garin y Sociat, al de este último empleo D. Rafael Cabezas y Sarabia, cuyo acto deberá ser intervenido por el señor capitán de navío D. Joaquin Ibañez y Valera, en delegación del Excmo. Sr. Comandante General del Apostadero, con asistencia de todos los Jefes de los cuerpos auxiliares y del oficial de órdenes del mismo.

—Por R. O. de 30 de Mayo último fué promovido á capitán de fragata de la Armada el teniente de navío de 1.^a D. Arturo Llopis y Puig, actualmente comandante de la división naval de la Paragua y Gobernador P. M. de aquella isla.

—Desembarca del aviso transporte *San Quintín*, y pase á la D. N. de la Paragua con objeto de encargarse del mando del cañonero *Bulusan*, el teniente de navío D. Manuel Bustamante en relevo del de igual clase D. Manuel Perez Gayá que regresa á la capital por enfermo.

—Trasborda del crucero *Castilla* al aviso transporte *San Quintín*, para encargarse de la segunda comandancia el teniente de navío D. Fernando Claudin y Seigier.

—Con fecha 24 del actual fué pasaportado para la D. N. de la Paragua el contador de fragata D. José Sescura, con objeto de encargarse de aquella Contaduría y Habilitación.

—Se presentó cumplido de la licencia que disfrutaba el 3.^{er} condestable Francisco Castellón Salvador, y se dió orden para embarcar en el aviso transporte *San Quintín*.

—Fué promovido á 1.^{er} escribiente de la Armada el 2.^o D. Agapito de Ocampo, para cubrir la vacante ocurrida por retiro del servicio del de igual empleo D. Valeriano Palmero Santos.

—En 17 del actual se encargó de la E. N. del Corregidor, el teniente de navío de 1.^a clase D. Antonio Martin de Oliva.

—En virtud de tener que regresar á la Península por enfermo el contador de fragata don José Silverio y Esquirós, se ha dispuesto haga entrega de la Contaduría de 1.^a Agrupación, 2.^a Subdivisión y 3.^a Agrupación del Arsenal al de igual empleo D. Luciano Eriones, sin perjuicio de seguir éste desempeñando los destinos que ejerce en el expresado establecimiento.

—Fué pasaportado para regresar al departamento del Ferrol por enfermo el 1.^{er} Capellán de la Armada D. José María Lorenzo y Villamil.

—También fué pasaportado para regresar á la Península por enfermo los alféreces de navío D. Carlos Butron y Linares y D. Antonio de la Incera y Bustamante; 2.^{os} médicos don Marceliano Ambos y Miguel y D. Agustín Docaso y Alberti; 1.^{er} maquinista D. Juan Antonio Gallego y 3.^o id. D. José González Barbieri.

—Por R. O. de 26 de Mayo último fué promovido al empleo de maquinista mayor de segunda clase con la antigüedad de 9 del mismo

mes, el 1.^o del cuerpo D. Alberto Torres y Buhigas.

—Trasborda del vapor *Argos* al crucero *Castilla*, para su dotación el 1.^{er} maquinista don Gerardo Leandrove.

—Desembarca del aviso *San Quintín*, por hallarse pasaportado para regresar á la Península por enfermo el 2.^o condestable Joaquin Barrios Chillas.

—Césa en el Depósito del Arsenal por la misma causa el 3.^{er} condestable Juan Galan Mateo.

—Césa en el referido depósito y pasa á la estación naval de Balabac con el fin de embarcar en el cañonero *Albay*, el 3.^{er} contraalmirante de la Armada, Fulgencio Rebull Sanchez.

—Desembarca del vapor *Argos* y pasa á la D. N. de la Paragua para tomar el cargo de su profesión el 3.^{er} contraalmirante José Cernada Pitapol, en relevo del de igual empleo José Soler y Ruiz, que debe regresar á la capital por enfermo.

—Césa en el hospital de Cañacao y pasa á la E. N. de Balabac, con el fin de embarcar en el cañonero *Albay*, el 3.^{er} practicante don Pedro Aquino.

—Ha sido pasaportado para Madrid el señor coronel de Infantería de Marina, capitán de fragata D. Arturo Garin y Sociat.

—Desembarca del aviso *San Quintín* por haber sido pasaportado para regresar á Cartagena por enfermo, el maquinista mayor de segunda clase D. José Alvarez del Valle.

—Trasbordaron del aviso *Marqués del Duero* al vapor *Cebú*, hallándose en la D. N. del Sur el alférez de navío D. José María Goicochea y 3.^{er} maquinista D. Manuel Hidalgo.

—Desembarca del cañonero *General Leso*, por haber pasaportado para regresar á la Península por enfermo el 2.^o médico de la Armada D. Marceliano Ambros y Miguel.

REALES ÓRDENES

—
Por R. O. de 12 de Abril d 1892, han ascendido al empleo inmediato y por rigurosa antigüedad los Sres. Jefes y oficiales que á continuación se expresan, todos pertenecientes en el Arma de Infantería:

A coroneles, los tenientes coroneles D. Ramón Jimenez Hermosilla, D. Emilio Amador Guerrero Plaza y D. Fernando Serrano Martinez.—A tenientes coroneles, los comandantes D. Bernardino Jimenez Company, D. Enrique Millán Martinez, D. Manuel Egea Pastor, don Adolfo Elola Naharro, D. Manuel Ruiz Rañoy, D. Angel de Sandoval Sanchez y D. Francisco González Togores.—A comandantes, los capitanes D. José Ortiz Ruiz, D. Tomás Fernández Rodriguez, D. José Martinez Fereiro, D. Ubaldo Calero Idiarte, D. Emilio de Medrazo Marcelo, D. Ramón Iglesias Marin, don Miguel Ruiz Alvarez, D. José Salamanca Marquez, Francisco Ortiz Ruiz, D. Vicente Valdellón Laruy, D. Miguel Prieto Bretes, y don

José Erenas Riera.—A Capitanes, los 1.^{os} tenientes D. Juan Madroño Peñuelas. D. José García Angulo, D. José Blanco Beltrán, D. Pedro Prada Rodríguez, D. Francisco Delgado Lara, D. Ramón de Camus Viamonte, D. Julián Martínez de Tejada, D. Ricardo Pérez Gomez, D. Joaquin Alix, Brosch, D. Ramón Túnel Paz, D. Francisco Martínez Madurga, don Celedonio Fuentes Masalambrios y D. Mauricio Fiscer Villacañas.

—Por R. O. de la misma fecha y en propuesta extraordinaria, han ascendido al empleo inmediato en el arma de infantería los Sres. Jefes y oficiales que á continuación se expresan:—A tenientes coroneles, los comandantes D. Luis Guillen Rico y D. Baldomero Martínez Cano.—A comandantes, los capitanes D. Manuel Alaban Pardo, D. Ignacio Soler Prat y D. Nicasio Fernández Peña.—A capitanes, los 1.^{os} tenientes D. Victoriano Aguado Monedero, D. Antonio Navarro Buergo-Cangas, D. Patricio Solis Blanco, D. Adolfo Arias Villagarcía, D. Ramón Ripoll López, D. José Aguirre Flores, D. Emilio Sánchez Arrojo y D. Pedro Población Carpintero.

—Por R. O. de 16 de Abril de 1892, se concede en propuesta extraordinaria el empleo superior inmediato del Arma de Caballería á los Sres. Oficiales que á continuación se expresan:—A comandantes, los capitanes, D. Juan Lanón Valdivieso y D. Luis Chapado Cobo.—A capitán, 1.^{er} teniente D. José Montes Gandolfo.

—Por R. O. de la misma fecha, se concede ocho meses de licencia por enfermo para la Península, al teniente de infantería D. Manuel Conde Mata.

—Por otra id. de 19 de Abril de 1893, se nombra Jueces instructores y Secretarios, á los capitanes siguientes:—Capitan D. Eugenio Magallón Alvarez, D. Santos, Velasco Marco, don Luis Sarela Figueroa y D. José Hernández Valles.—1.^{os} tenientes, D. Rafael Rifoll López y D. Gerardo Prichar Jones.

—Por otra de la misma fecha, se aprueban los destinos de los Sres. Jefes y oficiales que á continuación se expresan propuesto á Guerra por el Excmo. Sr. Capitan General de este distrito:—Comandantes, D. Ramón San Martín Angulo, al cuadro.—Capitanes, D. Pedro Miras Trias, al Regimiento núm. 70.—D. José Hernández Valles, al Regimiento núm. 68.—D. José Gordo y Cereso, al Regimiento número 74.—D. Silverio Ros Sousa, al cuadro.—D. Antonio Zegrí Moreno, al id.—1.^{os} tenientes, D. Amando Mantilla de los Ríos, al 21.^o Tercio de la Guardia civil.—D. José Hernández Alcaez, al 20.^o Tercio de id. id.—D. José Gunearo Girón, al 21.^o de id. id.—D. Francisco Coledha Campos, al Regimiento núm. 71.—D. Ramón Ballesteros Coll, al 20.^o Tercio de la Guardia civil.—D. Manuel Ros Sádchez, al id. de id.—D. D. Antonio Miralles Pano, al cuadro.—D. Antonio del Rio Calderón, al Regimiento núm. 68.—D. Miguel

Concepción Requejo, al id. de id.—D. Bernardo Sanz García, al Regimiento núm. 68.—D. Crescencio Rebullida Sanz, al 20.^o Tercio de la Guardia civil.—D. Ciriaco Pérez Palencia, al cuadro.—D. Diego Sequera López, al idem.—D. Manuel Fernández Díaz, al Regimiento núm. 70.

—Por otra de 20 de Abril de 1892, se concede el retiro del cabo I. de este distrito, Inocencio de San Antonio Olambao, con el haber mensual de 65'25 pesetas.

NOTICIAS

A regresado á esta plaza el Excmo. Sr. Capitan general acompañado de su distinguida esposa la Sra. Condesa de Caspe; según noticias de referencia su Excelencia viene altamente satisfecho del espíritu disciplina de las tropas que guarnecen los destacamentos del Norte, Sur y Rio-Grande de Mindanao, así como de los archipiélagos de Joló y Tawi-Tawi.

Damos nuestra enhorabuena á tan sufrido como valiente Ejército por el alto concepto que ha merecido á nuestra primera Autoridad Militar.

Se asegura que se darán las órdenes para que las fuerzas que guarnecen los destacamentos del Norte de Mindanao pertenecientes al Regimiento de Infantería de Visayas núm. 72, regresen á esta plaza á unirse á la plana mayor de su cuerpo, pasando á relevarles igual número del Regimiento de Joló núm. 73.

Se ha recibido en los Regimientos de este Distrito las instrucciones para el licenciamiento de la tropa que ha cumplido los cinco años de servicio activo, la que marchará á su caso en uso de licencia en los primeros días del mes de Julio próximo.

Con motivo de haber sido el Lunes último el Santo Patrón del Cuerpo de Ingenieros San Fernando Rey de España, han celebrado el Santo de su Patrón con la esplendidez acostumbrada, asistiendo al acto el Excmo. Sr. Capitan general, el General de Ingenieros, todos los Sres. Jefes y Oficiales del referido Cuerpo y varias distinguidas familias de Manila.

El Correo ha sido portador de la triste noticia de haber fallecido en la Coruña, el General de División 2.^o Cabo de la Capitanía General de Galicia D. Miguel de Goicochea y Jurado: General de basta ilustración procedía del Cuerpo de Ingenieros, se había distinguido notablemente en las últimas Campañas de Cuba y del Norte, estaba indicado para ocupar la primera vacante de Teniente general y tenía la antigüedad en su empleo de 13 de Junio de 1886.

También el Telégrafo participa el fallecimiento ocurrido en Madrid, donde se hallaba en situación de Cuartel del General de División D. José Pascual de Bonanza, ocupaba el núm. 4 en el escalafón de su clase y había ascendido á este empleo en 19 de Noviembre de 1877. Procedía del arma de Caballería, habiéndose distinguido notablemente en la Compañía de Cuba donde desempeño distintos cargos y también contribuyó á la pacificación de la última guerra civil. En sus últimos años desempeño el cargo de 2.º Cabo de Puerto-Rico y mando divisiones en los Distritos de Aragón y Valencia.

El vapor *Santo Domingo* que zarpó con rumbo á España el martes 31 del pasado, lleva á bordo á los Sres. Jefes oficiales y sus distinguidas familias que ponemos á continuación:

D. Antonio González Murcia teniente coronel de infantería, con su señora; D. Pablo Cagiges Bellotas, 1.º teniente de infantería; D. Enrique Hore y Argas, coronel de artillería, D. Basilio Nietto y Garcia, 1.º teniente de infantería, con sus tres hijos; D. Ramón San Martín, teniente coronel de infantería; D. Diego Ramírez Romero, 1.º teniente de infantería, con su señora é hijo; D. Carlos Merino, capitán de infantería con su señora é hijos; D. Toribio Mendoza, 1.º teniente de infantería con su señora é hijos; doña Amalia Gómez, con sus 3 hijos; D. Esteban Sánchez Gomir, 1.º teniente de infantería; D. Carlos Groizard Martínez, capitán de infantería con su señora é hijos; D.ª Concepción del Valle Cisneros, con sus 6 hijos; don Valentín Gallego González, 1.º teniente de infantería, con su señora é hija; D. Francisco Daudi, farmacéutico 1.º de Sanidad militar, con su señora é hijos; D. Valentín Meigar Docavo, 1.º teniente de infantería.

Deseámosles felicidades en el viaje y feliz arribo á la madre patria.

El Correo directo *Isla de Mindanao* que arribó á este puerto en la madrugada del lunes último condujo á bordo los siguientes Jefes y oficiales destinados á prestar sus servicios al Ejército de este distrito; algunos les acompañan sus esposas é hijos: sean bien-venidos, reciban el cariñoso saludo de EL EJÉRCITO DE FILIPINAS deseándoles toda clase de felicidades durante su permanencia en este archipiélago.

D. José Díaz Varela, teniente coronel de Artillería; D. Aurelio Capilla del Valle, capitán de Artillería, con su esposa D.ª Isabel de la Roda, y sus hijas Isabel y Juana; don Francisco Ayenza Serra, teniente de Artillería, con su esposa D.ª Herminia Rizo; don Cayetano Cecilio, oficial 2.º de A. M.; don Leonardo Grande Canon, teniente de infantería, con su esposa D.ª Carmen Estole; don Federico Julio Ceballos, teniente de infantería, con su esposa D.ª Rafaela Barbosa, y sus

hijos Francisco y Federico; D. Laureano de laa Doblas, con su esposa D.ª Cayetana Prados, y su hijas María y Magdalena; D. Ramón Sastre Puente, D. Estanislao González, D. Enrique García Sande, D. José Gallego Cedron, D. Juan Cardo Sanquera, D. Joaquín Machorro, D. Teodoro Vega Tobares, y don Rafael Perales Vallejos, tenientes de infantería; D. Julio Moro Pulina, teniente de infantería, con su esposa D.ª Felisa Rojas, y sus hijos Rafael, Pedro, Carmen, Isidoro y Caridad; D. Alfredo Sarabia Gutierrez, teniente de infantería, con su esposa D.ª Matilde Martínez; D. Fabriciano López Garrido, teniente de infantería, con su esposa doña Ensebia Vacas, y sus hijos Evaristo y Magdalena; D. José Morales Gimenez, teniente de infantería, con su esposa D.ª Carmen Barnas; D. Rafael González Carrascosa, teniente de infantería, con su esposa D.ª Ana Ruiz; D. Federico Rabadan, teniente de infantería, con su esposa D.ª Emilia Tamayo; D. Bernardino M. Vallejos, teniente de infantería, con su esposa D.ª Estela Tamarque, y sus hijos Ernesto, Lorenzo y Luis; D. Felipe Benso Ferrer, médico 2.º de S. M.; don Francisco Gomez Gutierrez, oficial 1.º de A. M., con su esposa D.ª Elisa Castellana, sus hijos Francisco, Joaquín y Consuelo, y la nodriza Josefa Garcia; D. Manuel Anton Iboleon, teniente de navio; D. Tadeo Lapresa Callado, médico 2.º de Sanidad de la Armada.

Nuestro distinguido amigo y compañero de redacción D. Mariano Valcayo, le han destinado á prestar los servicios de su clase al Gobierno Militar de esta plaza, cesando por ascenso en el honroso cargo de profesor de la Academia de aspirantes á cabos y escribientes.

CAMBIOS

GIRO SOBRE ESPAÑA

Madrid y Barcelona	14 1/2 por %
Provincias	15 » »
Pueblos	15 1/2 » »

AVISO

Habiéndose agotado los cuatro números primeros de este periódico, lo ponemos en conocimiento de los que deseen tener la colección, para que avisen á esta Administración, con objeto de conocer el número de los que los soliciten y hacer una nueva tirada.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

SOMBRERÍA ESPAÑOLA

6—Escolta.

DE LUCIANO CORDOVA.

Escolta—6.

Permanente novedad en sombreros para Caballeros y Niños.
Efectos Militares de todas clases. Condecoraciones, Borlas y Bastones de mando.
Inmenso surtido de calzado para Caballero Señoras y Niños procedente de Europa.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR.

LAS NOVEDADES

29—Escolta. F. Gutierrez y C.^a Escolta-29.

ALMACEN DE TEJIDOS.

Importación de los principales mercados de Europa, Lencería, Fanería, Sedería, Pasamanería. Últimas modas en todas clases de adornos.

Sombreros y Capotas para Señoras y Niños.
Variado surtido en calzado para Señora, Caballero y Niños.

TALLER DE CAMISERIA.

En él se confeccionan toda clase de ropa blanca.

Escolta, 6.—EL MINDANAO—Escolta, 6.

Almacén de comestibles de Europa. Remesas en todos los correos. Embutidos, jamones conservas de todas clases, vinos y licores de las mejores bodegas de España y del Extranjero. Bacalao sin espina, el mejor que hay en Plaza.

Real-20-Cavite.—EL PANAY.—Real-20-Cavite.

A. M. PABALAN.

LA CIUDAD DE VIGO

S. Jacinto.—ZAPATERIA ESPAÑOLA—S. Jacinto

DE ALEJANDRO MARTINEZ

Se confecciona toda clase de Calzado, hasta los más elegantes para caballero, señora y niños.
Materiales superiores traídos de Europa.

PRONTITUD Y ECONOMIA

ALMACEN LUZON

Plaza de Cervantes núm. 6.—Manila.

Comestibles y vinos de las clases más selectas y acreditadas. Entre las especialidades de esta casa se encuentra el vino de mesa *Compó*, tan acreditado por su pureza.

RANCHOS PARA BUQUES.

ANGEL ORTIZ.

DULCERÍA Y RESTAURANT

4—Escolta. DE PARIS. Escolta—4.

Siempre se encontrará en este acreditado establecimiento un gran surtido de dulces de todas clases. En cajas de dulces, lo más elegante que hay en plaza.

ENCARGOS PARA PROVINCIAS.

Esmero y prontitud. Precios sin competencia.

NOTA.—Comedor para Banquetes.

Torrecilla y Compañía.

Manila—Escolta-17 Sucursal-Iloilo

Gran surtido de Novedades en Telas, Terciopelos, Sedas, Lino, Algodón de las fábricas más acreditadas de España y Extranjero. Eucajes y Cintas de todas clases.—Novedades en Sombreros y capotas de Señora y niños, en Sombrillas y Abanicos los más elegantes que usan en Europa.

Especialidad en la confección de ropa blanca para ambos sexos.

Se admiten encargos para provincias

RICARDA GARRIDO

MODISTA

Se confecciona toda clase de vestidos para Señoras y niños, sombreros y capotas para id., canastillas y toda clase de ropa blanca.

Elegancia, prontitud y economía.

S. Roque, 24.—Sta. Cruz.

Pasaje de Perez, 2.—La Constancia—Pasaje de Perez, 2.

Almacén de vinos superiores, de toda confianza y de las marcas más acreditadas.

Vinos para mesa los mejores y más puros que hay en plaza.

PASAJE DE PEREZ NUM. 2

Establecimiento dedicado a la venta exclusiva al por mayor y menor de toda clase de bebidas.

CONFITERÍA ESPAÑOLA

Proveedor de S. M. del Palacio de Malacañang con varias diplomas de exposiciones.

Gran variación de dulces, pasteles y helados de todas clases, todos los días.

Servicio esmerado para convites como lo tiene acreditado, garantía en precios y calidad.

PLAZA DE QUIAPO, 8 y 9.—GIL MOZAS.

Vapores-Correos de la Compañía Trasatlántica

DE BARCELONA

(Antes A. Lopez y C.^o)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas

LÍNEA DE FILIPINAS

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Leyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro días á partir del 1.^o de Abril de 1890 haciendo las escalas de costumbre en Oriente y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual la de Santander.

De Barcelona salen cada cuatro Viernes, á partir del 10 de Enero de 1890.

EL EJÉRCITO DE FILIPINAS

SEMANARIO PROFESIONAL É ILUSTRADO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

MANILA—Un mes adelantado 0'50 \$—Clases é individuos de tropa y alumnos de la Academia preparatoria 0'40 \$—Un trimestre 1'25 \$—Clases é individuos de tropa y Alumnos de la Academia preparatoria 1'00 \$.

PROVINCIAS—Un trimestre pago adelantado 1'50 \$—Clases é individuos de tropa 1'25 \$—España, un semestre 5'00 \$—Un número del día 0'25 \$—Número atrasado 0'50 \$.

ANUNCIOS—Media cuadrícula en solo número 0'50 \$—Por un mes cuatro ó cinco números 1'75 \$—Trimestre 4 \$—Una cuadrícula en un solo número 1'00 \$—En un mes 3'00 \$—Un trimestre 7'00 \$

Los Señores anunciantes recibirán gratis el número del Periódico durante el tiempo que el anuncio aparezca en él.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Imprenta y Litografía de Perez é hijo, Calle de San Jacinto núm. 30, y en la Redacción de «EL EJÉRCITO DE FILIPINAS.»

NOTA: Los Señores suscriptores de provincias pueden hacer las suyas por conducto de los Apoderados de sus respectivos Cuerpos, ó personas de su confianza en Manila, ó mejor dirigiéndose directamente á esta Administración manifestándonos la persona con quien nos entenderemos para el cobro.

Los Sres. Suscriptores que cambien de destino y residencia se servirán avisar á esta Redacción para evitar el extravío de los números y que estos lo reciban con puntualidad.

Redacción y Administración, Palacio, 39.

Apartado en correos núm. 197.

IMP. Y LIT. DE M. PEREZ, HIJO S. JACINTO 30.—BINONDO.